

SERMON

predicado en el convento de S. Juan de Dios de Granada á los hermanos de la concordia de la *Via Sacra*.

Habentes itaque, fratres, fiduciam in introitu Sanctorum in Sanguine Christi, quam initiavit nobis viam novam et viventem per velamen, id est, carnem suam. Ad Hebr. c. X. 19. 20.

Tened, hermanos, confianza de entrar en el santuario por la Sangre de Cristo, por un camino nuevo y de vida, que él nos ha trazado primero por el velo; esto es, por su carne.

Cuando salió el primer hombre de las manos de su Criador, aunque formado de miserable barro, era no obstante

como un vaso de honor, que llenaba de delicias al que le habia dado el sér. La justicia original con que fue adornado, el conocimiento de Dios, el amor y su-mision con que le honraba, la paz interior, la subordinacion de los apetitos á la razon, el derecho incontestable á la felicidad eterna en consecuencia del título de hijo de Dios, que le habia hecho á su imágen y semejanza, eran otros tantos objetos de la complacencia del Señor. Mas habiendo caído por la culpa del esplendor de su primer estado, se convirtió en objeto de cólera y de indignacion, con todos sus descendientes, cómplices infelices de su crimen y de su desgracia. Adán pecador engendró pecadores, y por una funesta sucesion nacemos todos hijos de ira. De aqui el rebellion de las pasiones; de aqui nuestra inclinacion al mal; de aqui el aguijon de la concupiscencia; este enefigo importuno de quien tanto se lamentaba san Pablo, que nos solicita, nos atrae, nos arrastra y nos precipita en el abismo de

la iniquidad. ¡Qué catástrofe tan extraño! El hijo de la luz hijo ya de tinieblas; el heredero del cielo adjudicado á una muerte y á una pena eterna; cerradas para siempre las puertas del paraíso al que le tenia antes por herencia, y convertido en enemigo de Dios su mismo hijo adoptivo y sus delicias.

Pero como el Señor es por su naturaleza la bondad y la misericordia por esencia, por amor al hombre no perdonó á su Unigénito. Envióle al mundo para que tomando nuestra naturaleza se ofreciese en la cruz para merecernos una cumplida y entera remision de todos nuestros pecados, por medio de su preciosísima sangre. Hé aquí el camino nuevo que nos trazó Jesucristo, segun san Pablo, para entrar con confianza en el santuario; camino que se dignó emprender primero para nuestra enseñanza. Bien distante de aquellos fariseos hipócritas, que imponiendo graves preceptos sobre los demas, se desdénan ellos mismos de observarlos, qui-

so ser el primero en abrazar, como único para entrar en el santuario eterno, el camino de la cruz, intimando á sus discípulos que le siguiesen por la misma senda para ser justificados. Si alguno quiere venir en pos de mí, dice por S. Mateo, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame.

Este es, señores, el espíritu que anima á los cofrades de la respetable concordia del santo *Via Crucis*, los cuales por medio de sus ejercicios pretenden declararse abiertamente por discípulos de la cruz de Cristo, única senda para el eterno santuario. Queriendo yo pues apoyar vuestra intencion y rectificar vuestras ideas, os haré ver que el camino del Calvario es el camino único y mas breve para la bienaventuranza: dos reflexiones dignas de esta cátedra, que dividen justamente la materia, y que van á ser el objeto de vuestras atenciones y de mis endeblés conatos. Pidamos las luces del Espíritu Santo por la poderosa

intercesion de María santísima. *Ave*
MARIA.

Habentēs &c.

A pesar de las vanas esperanzas con que se lisonjean los mundanos de obtener finalmente la entrada en el santuario de la eternidad por la senda de los placeres, siempre será verdadero el oráculo del Espíritu Santo, que hablando expresamente de ellos, dice por boca de Job: pasan en delicias sus días, y en un momento descienden á los infiernos. La razon de esto es, porque marchan por un camino que, segun Salomon en los proverbios, parece derecho al hombre, y sus postrimerías llevan á la muerte eterna. La única senda pues que derechamente conduce á la bienaventuranza es la de la cruz del Salvador, quien para entrar en su gloria con el

triunfo de Redentor fue menester que padeciese tantas afrentas é ignominias, y que gustase la hiel, como dice Tertuliano, antes que la dulzura del pascal; y esta es la senda derecha por donde Dios conduce á los justos. Asi, para entrar en el reino del Señor, como afirma S. Pablo, es necesario sea por medio de muchas tribulaciones, y que los que quieren vivir santamente en Jesucristo padezcan persecuciones.

Hé aqui, señores, ideas igualmente sublimes que importantes, y que por mas opuestas que sean á las comodidades y delicias de los mundanos, nunca dexarán de ser ciertas. Mientras durare la verdad de las escrituras, que será eterna como Dios, será asimismo indubitable, que para ser predestinados nos debemos conformar con la adorable imagen de Jesucristo, siguiéndole con la cruz de nuestra tribulacion, é imitándole en sus operaciones.

Yo bien sé que es imposible imitar en Jesucristo las obras de su di-

34 SERMONES

vinidad y poder. Aspirar á esto seria temerario; y gloriarse vanamente de ello no seria menor impiedad que la de Simon Mago, Tiano, Montano ó Tertuliano. Mas podemos y debemos imitar al Salvador en su obediencia al Padre celestial, en su humildad y paciencia en las mayores tribulaciones, en su conformidad con la voluntad divina, en el desprecio de todo lo terreno, en el amor de Dios y de nuestros hermanos. La práctica de estos actos forma el carácter de los verdaderos discípulos de Jesucristo. Este es el camino de la cruz por donde debemos acompañarle, y esta es la senda única de la bienaventuranza.

Estas verdades os turban, esclavos del placer y de la prosperidad mundana; pero no así á los apóstoles y á los mártires, que fixos en la imagen de Jesucristo miraban como su mayor gloria ser hallados dignos de padecer afrentas en su nombre. De aquí la consternacion y lágrimas de

VARIOS. 35

estos santos solitarios, angustiados, afligidos, errantes por los desiertos, sumergidos en las cavernas de los montes, víctimas ó animados esqueletos de penitencia, de quienes el mundo no era digno, que no aprendian otra gloria sólida que la de padecer afrentas en nombre de Jesucristo, y que se tenian por infelices cuando no sentian la vara de la tribulacion, sabiendo muy bien que para ser aceptos á Dios era necesario que la tentacion los probase, como reveló el ángel á Tobías.

Por mas que nosotros queramos desconocer este language, él será siempre el de las santas escrituras; y la afliccion del justo la más clara señal de su predileccion; porque la tribulacion, como dice S. Pablo, obra la paciencia, la paciencia la prueba, la prueba la esperanza, y la esperanza no confunde; porque la caridad de Dios será difundida en nuestros corazones por el Espí-

ritu Santo, que se nos ha dado.

Ved pues cuán injustos son vuestros lamentos, idólatras de la prosperidad humana, cuán reprehensible la amargura que manifestais al sentir la vara de la tribulacion con que Dios os visita por un efecto de su misericordia. ¡Ah Señor! Vos que no perdonásteis á vuestro propio Hijo, por solo haber tomado hábito de pecador para redimrnos del pecado, y que siendo la santidad misma é inocente por naturaleza, convino padeciese tanto para entrar en su gloria, ¿dispensaréis por ventura del camino del Calvario; quiero decir, de la tribulacion, á vuestros hijos adoptivos, concebidos en pecado, inclinados á la culpa y cubiertos de miserias? Por el contrario, Vos solo miraréis como verdaderos hijos á los que se conformaren con su exemplar, que es Jesucristo; solo reconoceréis por sus discípulos á los que diariamente tomen su cruz para seguirle con

paciencia, y á estos afligiréis hasta el fondo de su corazon á proporcion que los amais.

¡O santo *Via Crucis*! ¡ó tribulaciones saludables! excluiré aquí con un padre de la iglesia, ¡qué de preciosos frutos no habeis producido para el cielo! ¿En qué ocasion, os ruego, dirigieron á Dios sus gemidos Tobias, Susana, Esdras, Daniel y Nehemías? En medio de la tribulacion. ¿En qué ocasion se postra á los pies de los altares la madre de Samuel, con tanto dolor, que la juzga embriagada el sumo sacerdote Helí? En el oprobrio de su esterilidad. ¿En qué tiempo levanta sus ojos al cielo, bañados en lágrimas, aquel judío de Babilonia para implorar el auxilio de los montes eternos? En su mas dura afliccion. ¿En qué estado se hallaba el real Profeta cuando compuso aquellos célebres cánticos, admiracion de todos los siglos y consuelo de los justos oprimidos? En medio de sus

mayores tribulaciones. ¿En qué tiempo, para decirlo de una vez, nos reconcilió Jesucristo con su Padre celestial? En el de la mayor tribulacion de su pasion y muerte. ¿No podré yo concluir de aquí que el camino de la cruz ó de la adversidad es el único para la bienaventuranza, y la afliccion del justo la mas clara señal de su predileccion?

No por eso imagineis, señores, gradúo igualmente todas las tribulaciones. Es necesario distinguir las que vienen de Dios de las que nosotros nos buscamos. Estas nos hacen ordinariamente criminales, y no habla de ellas el Espíritu Santo cuando promete su asistencia en la afliccion, sacarnos de ella, y despues glorificarnos. Aun las que Dios nos envia pueden considerarse ó como castigo de los malos, ó como estímulo de penitencia para el pecador, ó para mayor exercicio y mérito del justo.

Echad por un momento la vista so-

bre las santas escrituras, y vereis á un Dios enojado, que arma su diestra de furor, y que hace naufragar al género humano en un diluvio universal; le vereis afligir con horribles plagas á un príncipe contumáz, que rehusa obedecer sus órdenes; le vereis arrojar fuego del cielo sobre la infame y nefanda Sodomá y sobre los perseguidores del profeta Elías; vereis salir del santuario llamas abrasadoras para consumir á los que habian encendido en presencia del Señor un fuego profano; vereis abrirse el infierno y absorver vivos á los levitas ambiciosos que murmuraban contra Moysés; vereis hacerse pesada la mano de Dios sobre Saul, Heliodoro, Antíoco, Jezabél, Acab y otros reyes impíos. A todas estas tribulaciones llamo justos castigos de un Dios vengador de su honra y celoso defensor del honor de sus ministros, de su casa y de su gloria.

Pero vereis al mismo tiempo que muchos pecadores por medio de la

afliccion, dexadas las sendas torcidas de su iniquidad, han entrado por las de la justicia, incorporándose con Jesucristo por la gracia. ¿Cuántos no vemos convertidos por la pérdida de un protector, por el trastorno de sus negocios domésticos ó políticos, por medio de una prolixa enfermedad, por la persecucion ó por la pérdida de sus bienes? Nínive floreciente se entrega á los desórdenes del luxo, de la sensualidad, de la gula y demas vicios capitales, y amenazada de su ruina por el profeta Jonatás, se viste de un saco, se cubre de cilicios y de ceniza, y desarma la ira de Dios por su penitencia. Israel en medio de su gloria inciensa á los ídolos de Amnon de Moab, y entre las cadenas de una dura cautividad invoca y da sincero culto al verdadero Dios de sus padres. Manasés y Acab, rebelados contra el Señor entre las delicias y opulencia del trono, le invocan entre las prisiones y adversidades, y reconocen su dominio

supremo. Saulo persigue la iglesia autorizado por su secta; y derribado del caballo y postrado á la voz de Jesucristo en el camino de Damasco, se convierte en vaso de eleccion para llevar su santo Nombre delante de los reyes y naciones del universo. A todas estas y semejantes tribulaciones llamo poderosos estímulos de correccion y de enmienda para el pecador.

Hállanse igualmente justos combatidos de aflicciones en medio de su inocencia, para purificarlos mas y mas, y aumentar su santidad. Job, á quien el mismo Dios no hallaba semejante sobre la tierra, ¿no fue convertido en un momento de la fortuna mas brillante y de la salud mas robusta á una vasta llaga de todo su cuerpo, y de un lecho florido al mas inmundo estercolero? ¿No fueron entregados los mas grandes profetas á la persecucion, al odio, al furor de los pueblos y á la espada de los tiranos? ¿No eran justos Daniel, Susana, Mardoqueo, afligidos

por calumnia hasta el fondo de su corazón? ¿Los apóstoles, estos hombres de Dios, destinados á solidar el edificio de la iglesia, no fueron abandonados á las mayores ignominias y tormentos? ¿Pero qué mucho? María santísima nuestra Madre, concebida sin pecado, llena de gracia en su primer instante, y que es de fe no cometió jamas culpa alguna actual, ¿no padeció mayores tribulaciones que toda pura criatura? ¿A qué fin, os ruego, estas aflicciones de los justos sobre la tierra? para aumento de sus virtudes, para estímulo de su amor á Dios y de su conformidad con Jesucristo, haciéndoles abrazar su cruz y seguirle con humillacion por este camino, que no solamente es el único, sino el mas breve para la bienaventuranza. Seguidme sin desmayar.

II. Asi como la línea recta tirada entre dos puntos es la mas corta, del mismo modo el santo *Via Crucis* es la senda que hay mas breve para el reino de los cielos. Por grande que

sea la distancia entre estos y la tierra, el camino de la cruz une en un momento estos extremos. Como hablo á cristianos católicos, no necesito detenerme á probar el valor de las indulgencias concedidas por los sumos pontífices á los cofrades de esta venerable concordia en sus santos ejercicios. Baste decir, que siendo muchas de ellas plenarias, en el momento de haber ganado alguna, no solamente quedan en el estado felicísimo de gracia, sino tambien purificados de todas sus culpas veniales y del reato de pena temporal que correspondia á sus delitos. De suerte que si muriesen en aquel instante, ó sin haber cometido nuevo defecto, luego al punto entrarian á gozar de Dios eternamente. Toda la dificultad consiste en prepararse bien para obtener una indulgencia plenaria; es decir, por medio de una verdadera penitencia; mas una vez conseguida, se logra el indulto de una plena remision.

Tan breve es el camino desde el Calvario al cielo.

Pero hagamos ya tránsito desde el *Via Crucis* material al espiritual; esto es, de los ejercicios de la *Via Sacra* á los de un espíritu que sufre la tribulación de Jesucristo, y que dignamente le sigue con su cruz. Este va por un camino que le conduce muy en breve á la eterna felicidad. S. Bernardo le llama atajo, porque por él se llega en un momento. Desde el patíbulo de la cruz, dice S. Pedro Damiano, hay solo un breve tránsito al reino de Dios.

Venid, dicen los impíos, venid pues y gocemos de los bienes presentes, usemos de las cosas criadas, sin perder un instante como en la juventud: llenémonos de vino precioso y de perfumes, y no dexemos pasar la flor del tiempo: coronémonos de rosas antes que se marchiten; no haya prado alguno que no recorra nuestra luxuria, nada ahorremos de nuestras

diversiones; dexemos en todas partes señales de nuestra alegría, porque esta es nuestra porcion y nuestra suerte.... Asi pasan, dice Job, sus dias en placeres, y en un punto descienden á los infiernos.

Pero, ¡qué suerte tan distinta la de los que siguen el camino de la cruz! Estrecho es, hollado de pocos, sembrado con espinas de tribulación; mas ¡cuán en breve descubre el rostro amabilísimo de Dios! Apenas el buen Ladron reconoce su delito, y arrepentido confiesa la justicia con que padece, invocando á Jesucristo, cuya inocencia protesta, merece oír la dulce voz del Salvador, que le asegura: hoy serás conmigo en el paraíso. Estéban, este proto mártir de la iglesia, en el momento de estarle apedreando por la fe, exclama lleno de gozo: yo veo abiertos los cielos, y á Jesus que está sentado á la diestra de la virtud de Dios. Lorenzo, honor de los levitas, y gloria de nues-

tra España, entre sus mayores tormentos levanta su voz diciendo: gracias, Señor, os doy por haber merecido entrar por vuestras puertas. Pablo, este apóstol de las naciones, se complace entre sus tribulaciones, y entre ellas exclama lleno de confianza: apetezco morir para estar con Cristo. Paulo, dice el Crisóstomo, cuando experimentaba las mas duras y frecuentes aflicciones se regocijaba y alegraba tanto como si ya viviese en medio del paraíso; porque como el platero no saca el oro del crisol hasta verle bien purgado, así Dios no retira de los justos la tribulación hasta haberlos purificado plenamente. Por esta causa llama S. Bernardo breve y compendiosa para el reino de Dios la senda de la cruz.

Felicitaos pues, justos oprimidos de la tribulación; felicitaos de acompañar á Jesucristo por el camino del Calvario; felicitaos de ser participantes del cáliz de vuestro Redentor.

Vuestra tristeza y aflicción bien presto se convertirán en gozo. Yo no dudo haceros esta promesa en nombre de Jesucristo, y aun añadir, que nadie es capaz de quitaros ni perturbaros un tal gozo. Dios, dice el apóstol, corrige y castiga á todo el que recibe por hijo; pero su mano omnipotente es la que humilla y ensalza, y la que eleva á proporcion que abate.

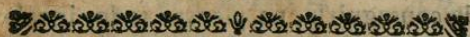
Llorad por el contrario vosotros, idólatras de los placeres mundanos, que rehusais acompañar é imitar á Jesucristo. No hablo precisamente de aquellos hombres irreligiosos, enemigos de la cruz de Cristo, cuyo dios es el vientre y las delicias sensuales, y cuyo fin es una eterna muerte; no solo hablo de los incircuncisos de corazón, que miran con mas horror la imagen del Salvador que los filisteos al arca de la antigua alianza; hablo tambien con vosotros, los que os glorias de cofrades del santo *Via Crucis*, y de discípulos de

Jesucristo, pero que no le imitais ni seguís con la cruz de vuestras tribulaciones y trabajos; que juzgais basta la profesion de cristianos y ciertos ejercicios exteriores de religion para ser salvos. Afligios, os digo con el apóstol Santiago, llorad y lamentaos, porque vuestra risa se convertirá en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Vosotros, me atrevo á añadir, no sois verdaderos discípulos de Jesucristo, que solo reconoce por tales á los que negándose á sí mismos toman sobre sí diariamente la cruz de sus trabajos y mortificacion, para ir en pos de él con humildad, con resignacion, con gozo espiritual de haber sido hallados dignos de padecer oprobrios y afrentas á su imitacion y en su nombre. Entonces, entonces empezareis á ser sus discípulos cuando comenceis con estas disposiciones á sentir sus aflicciones en vuestros miembros, como se gloriaba en otro tiempo el célebre mártir S. Ignacio, en ocasion de llevarle al

martirio, y cuando os halleis prontos, como el patriarca Abraham y el santo Job, á sacrificarlo gustosamente todo á vuestro Dios.

Esta es, señores, la senda de los justos; este es el camino real para el cielo; este el que nos indicó y trazó Jesucristo para que le siguiésemos: camino estrecho, pero seguro, único y breve para llegar al reyno de Dios; camino que nos allanó nuestro Salvador, y que han hollado bien todos sus fieles discípulos, como necesario para entrar en su gloria. Dexad pues, os ruego, las sendas torcidas de la iniquidad, el camino ancho de la perdicion, y apresuraos á entrar por la puerta estrecha de la mortificacion y desprecio de todo lo terreno, porque el reyno de Dios padece violencia, y solo haciéndose violencia se arrebatá. Fixad bien estas ideas en vuestra alma, para que despues de haber sufrido con paciencia las tentaciones y tribulaciones de esta vida, proba-

dos en ellas como el oro en el crisol, recibais la corona de la gloria, que prometió el Señor á los que le aman. Amen. DIXE.



SERMON

DE NUESTRA SEÑORA
DE LAS LAGRIMAS,

predicado en el convento de S. Antonio
Abad de Granada en la pascua de Es-
píritu Santo de 1778.

*Mibi autem absit gloriari nisi in Cruce
Domini nostri Jesuchristi, per quem
mibi mundus crucifixus est, et ego
mundo. Galat.*

Si alguna cosa hay fácil de persua-
dir á los mortales, es el interes de su
propia gloria. Formados á imagen de
Dios y para gozar de Dios, aspira-
mos todos naturalmente á ella. Hasta
aquí estamos de acuerdo; mas en ór-
den á la verdadera gloria, y medios